



Agricultura, Sociedad y Desarrollo

ISSN: 1870-5472

asyd@colpos.mx

Colegio de Postgraduados

México

Loza-Torres, Mariela; Vizcarra-Bordi, Ivonne  
NECESIDADES FEMENINAS BÁSICAS Y FUGITIVAS DE LA POLÍTICA SOCIAL, EN  
COMUNIDADES PRODUCTORAS DE MAÍZ NATIVO  
Agricultura, Sociedad y Desarrollo, vol. 11, núm. 3, julio-septiembre, 2014, pp. 315-336  
Colegio de Postgraduados  
Texcoco, Estado de México, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360533100004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# NECESIDADES FEMENINAS BÁSICAS Y FUGITIVAS DE LA POLÍTICA SOCIAL, EN COMUNIDADES PRODUCTORAS DE MAÍZ NATIVO

## BASIC FEMININE NECESSITIES AND FUGITIVES OF SOCIAL POLITICS, IN NATIVE MAIZE PRODUCING COMMUNITIES

Mariela Loza-Torres\*, Ivonne Vizcarra-Bordi

Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales. Universidad Autónoma del Estado de México.  
Km. 14.5 Carretera Toluca-Atlaconulco. 50000. Toluca. (marielalozat@gmail.com, ivbordi@yahoo.com.mx)

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es conocer y analizar cómo las mujeres rurales redefinen sus necesidades ante la imposición de programas sociales diseñados para satisfacer las necesidades básicas femeninas, promover el avance de las mujeres pobres y desarrollar el bienestar de sus familias. El análisis parte de la analogía del contenedor, donde las necesidades son fluidos que toman la forma del recipiente que los contiene, y la tapa del contenedor son los programas sociales. El estudio se realizó con mujeres de dos comunidades que producen maíz nativo en el Estado de México y que han sido sujetas de programas sociales, al mismo tiempo que han vivido las consecuencias del retiro de los apoyos estatales a la producción de subsistencia. Los resultados muestran que estos programas sostienen los roles de reproducción asignados tradicionalmente a las mujeres rurales pero, frente a los cambios que traen consigo los procesos de globalización en la vida cotidiana de ellas, se puntualiza la existencia de pequeños escapes del contenedor, lo que se traduce en necesidades fugitivas, mismas que desafían la definición del Estado sobre las necesidades básicas femeninas.

**Palabras clave:** contenedor de necesidades, Estado de México, roles de género, sujetos sociales.

### INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas las mujeres pobres del campo mexicano han vivido profundos cambios en las relaciones de la sociedad con el Estado. Uno de los más importantes es su notable participación de programas asistenciales como beneficiarias directas. De ahí nuestro interés por analizar

### ABSTRACT

The objective of this study was to understand and analyze how rural women redefine their needs when facing the imposition of social programs designed to satisfy basic feminine needs, promote the advancement of poor women, and develop their families' welfare. The analysis stems from the analogy of the container, where the needs are fluids that take the shape of the recipient that contains them, and the container lid is the social programs. The study was performed with women from two communities that produce native maize in Estado de México and who have been subjects of social programs, at the same time that they have experienced the consequences of the elimination of state supports for subsistence production. The results show that these programs sustain the reproduction roles traditionally assigned to rural women, although in face of the changes brought on by globalization processes in their daily lives, the existence of small leaks from the container is specified, which translate into fugitive needs, defying the definition of the State over basic feminine needs.

**Key words:** needs container, Estado de México, gender roles, social subjects.

### INTRODUCTION

During the last two decades, poor women from the Mexican countryside have experienced deep changes in their relationship with the State. One of the most important is their notable participation in care intervention programs as direct beneficiaries. From this, our interest in analyzing how these relationships have developed and, particularly, how the State defines feminine needs through the implementation of social programs directed at fighting poverty. Likewise, we sought to show whether women are positioned in these relationships

\* Autor responsable ♦ Author for correspondence.

Recibido: abril, 2014. Aprobado: junio, 2014.

Publicado como ARTÍCULO en ASyD 11: 315-336. 2014.

cómo se han dado estas relaciones y, en particular, cómo el Estado define las necesidades femeninas a través de la puesta en marcha de programas sociales dirigidos a combatir la pobreza. Asimismo, se buscó mostrar si en estas relaciones se posiciona a las mujeres como sujetas de derecho, o bien, si se trata de una visibilización sospechosa, dando lugar a definir otras necesidades percibidas por mujeres y que eventualmente escapan de los programas sociales<sup>1</sup>.

Para dar respuesta a estas interrogantes se debe contextualizar el período que consintió dichos cambios, desde sus dimensiones mundiales y regionales hasta los locales, comenzando por las recurrentes crisis a las que se han enfrentado los países de América Latina (AL) en las últimas décadas del siglo XX y lo que va del siglo XXI; crisis que, sin lugar a dudas, están estrechamente ligadas a los cambios estructurales que dieron paso al modelo neoliberal, caracterizado por el retiro paulatino del Estado en materia de desarrollo rural, acompañado de un replanteamiento sobre la seguridad social. Como respuesta paliativa, emergen los programas sociales de corte asistencial ante la presión para reducir la población en situación de pobreza extrema que presentaba la región. Según Berdegú y Shejtman (2008), en AL, a principios de la década de los ochenta, 40.5 % de la población era pobre y para 1990 aumentó a 48.4 %. Con la puesta en marcha de programas asistencialistas y focalizados, el porcentaje de población en condiciones de pobreza descendió hasta 26.8 % en 2012, pero no así en números absolutos, pues de 1990 a 2012 la cantidad de personas pobres se incrementó de 136 millones a 167 millones, concentrándose más de la mitad y persistiendo la pobreza más aguda en el medio rural (CEPAL<sup>2</sup>, 2012).

En México los programas de corte asistencial, como PROGRESA<sup>3</sup> (1997-2002) y Oportunidades<sup>4</sup> (2002), fueron diseñados precisamente para reducir el porcentaje de la población en situación de pobreza en el medio rural y zonas urbanas marginadas, a través de la focalización de transferencias monetarias directas y condicionadas a las mujeres madres de familia que se encontraban por debajo de la línea de la pobreza. El propósito era que a través de ellas mejoraran los índices de desarrollo humano de sus familias (Vizcarra, 2012). Para direccionar los programas sociales, a principios del siglo XX la pobreza fue clasificada en tres vertientes de insatisfacción de necesidades: la alimentaria, definida por la insuficiencia para obtener

as rights-bearing subjects, or else, if this is a suspicious way of making them visible, making room for the definition of other needs perceived by women and which occasionally escape the social programs.<sup>1</sup>

To respond to these questions, the period when these changes occurred must be contextualized, from its global and regional dimensions to its local ones, beginning with the recurring crises that Latin American (LAm) countries have faced during the last decades of the 20<sup>th</sup> Century and so far in the 21<sup>st</sup> Century; these crises, without a doubt, are closely linked to the structural changes that gave way to the neoliberal model, characterized by the gradual retreat of the State in matters of rural development, accompanied by a reconsideration about social security. The care intervention social programs arise as a palliative response, in face of the pressure to reduce the population in situation of extreme poverty in the region. According to Berdegú and Shejtman (2008), in LAm, at the beginning of the 1980s, 40.5 % of the population was poor and by 1990 it increased to 48.4 %. With the implementation of care intervention and focalized programs, the percentage of population in poverty conditions decreased to 26.8 % in 2012, but not in absolute numbers, since from 1990 to 2012 the number of poor people increased from 136 million to 167 million, with more than half of them concentrated and with the most acute poverty persisting in the rural environment (CEPAL<sup>2</sup>, 2012).

In México the care intervention programs, such as PROGRESA<sup>3</sup> (1997-2002) and Oportunidades<sup>4</sup> (2002), were designed precisely to reduce the percentage of the population in situation of poverty in the rural and marginal urban zones, through focalization of direct monetary transferences conditioned to women who are mothers, below the poverty line. The purpose was for indexes of human development of their families to improve through them (Vizcarra, 2012). To direct the social programs, at the beginning of the 20<sup>th</sup> Century, poverty was classified into three aspects of lack of satisfaction of needs: dietary, defined by insufficiency to obtain a basic food basket, even if the whole income available in the household could be used to purchase only the goods from that basket; of capacities, understood as the insufficiency in income available to acquire the value of the food basket and to carry out the expenses necessary in health and education, even by devoting the total income of the households only for these

una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta; la de capacidades, entendida como insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines; y la de patrimonio, definida por la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios (CONEVAL<sup>5</sup>, 2011). Bajo esta clasificación, en 1990, 44.5 % de la población mexicana vivía en situación de pobreza de patrimonio, cifra que se eleva a 44.9 % en 2012. Esta realidad es más alarmante en las zonas rurales e indígenas, pues ahí predominan las poblaciones con los tres tipos de pobreza; en 2010 había 64.9 % de pobres, es decir, 33.7 millones de personas, de las cuales 63.6 % eran mujeres (CONEVAL, 2010).

Llama la atención que fue durante este periodo (1997-2000) cuando el Estado retiró paulatinamente los apoyos a la producción campesina<sup>6</sup>, afectando directamente el cultivo de maíz nativo, alimento de subsistencia para más de 80 % de la población rural en México. Mientras se presenciaba el desmantelamiento de apoyos estatales, al mismo tiempo se creaban programas sociales que incidían directamente en apoyos monetarios o en especie para adquirir alimentos (Vizcarra, 2012).

En este contexto la mirada se voltea hacia las mujeres rurales que viven la pobreza en general, de forma diferenciada a sus contrapartes masculinos. Según Espinosa (2011), ellas se enfrentan a un aumento considerable de trabajo por el acceso a empleos precarios y a la creciente responsabilidad en las labores del campo. También ocupan nuevos espacios a partir de su participación en actividades comunitarias, teniendo una mayor presencia en la vida política local a través de representación popular (Vázquez *et al.*, 2012). Si bien se posicionan en nichos antes eminentemente masculinos, lo hacen en condiciones de desventaja con respecto a los hombres debido, entre otras cuestiones, a la pervivencia del modelo cultural de dominación masculina (que asume formas coercitivas y violentas), a sus menores niveles de escolaridad y capacitación, desigual acceso a sistemas de

ends; patrimonial, defined by the insufficiency of the income available to acquire the food basket, as well as to carry out the necessary expenditure in health, clothes, transport and education, even if the totality of the household income were to be used exclusively for the acquisition of these goods and services (CONEVAL<sup>5</sup>, 2011). Under this classification, in 1990, 44.5 % of the Mexican population lived in a situation of patrimonial poverty, a figure that increases to 44.9 % in 2012. This reality is more alarming in rural and indigenous zones, since populations with the three types of poverty predominate there; in 2010 there was 64.9 % poor, that is, 33.7 million people, of which 63.6 % were women (CONEVAL, 2010).

It is interesting that it was during that period (1997-2000) when the State gradually eliminated the supports to peasant production<sup>6</sup>, directly affecting the cultivation of native maize, subsistence food for more than 80 % of the rural population in México. While the dismantling of state supports was taking place, social programs were created at the same time that directly influenced the monetary or in-kind supports to acquire food (Vizcarra, 2012).

Within this context attention is turned towards rural women, who live in poverty in general, in a differentiated form from their masculine counterparts. According to Espinosa (2011), they face a considerable increase of work because of access to precarious employment and the growing responsibility of field tasks. They also occupy new spaces from their participation in community activities, having a greater presence in the local political life through popular representation (Vázquez *et al.*, 2012). Although they are positioned in niches that were previously eminently masculine, they do it under conditions of disadvantage with regard to men, because of the persistence of the cultural model of masculine domination (which assumes coercive and violent forms), to their lower levels of schooling and training, unequal access to health systems and restricted access to productive resources (land, water, forest), among other things (Zapata, 2005). In addition to this, they continue to perform their traditional roles assigned because of their gender, within the household, which implies double or triple work loads. This situation, intensified during the past twenty years, creates the interest for reconsidering the concept of feminine needs that the State could satisfy within the framework of the social policy.

salud y al acceso restringido a los recursos productivos (tierra, agua, bosque), entre otras (Zapata, 2005). Aunado a lo anterior, ellas continúan desempeñando sus roles tradicionales asignados por su género dentro del hogar, lo que implica dobles o triples cargas de trabajo. Esta situación, intensificada en los últimos veinte años, crea el interés por replantear el concepto de necesidades femeninas que el Estado pudiera satisfacer dentro del marco de la política social.

En México, al igual que en otras sociedades latinoamericanas, el Estado en su papel de promotor del “Bienestar Social”<sup>7</sup> se rige con el sistema capitalista-neoliberal y, para buscar su legitimidad, difunde prácticas discursivas que funcionan como un medio para formular y debatir reclamos políticos. Uno de estos discursos es el de las necesidades de las personas y la urgencia de intervenir para satisfacerlas (Vizcarra, 2002). Desde este punto de vista, la política social actual no solo define sino interpreta las necesidades humanas, de tal forma que le permite al Estado distribuir satisfactores. Es decir, las demandas sobre las necesidades tienen una forma estructural “x” que necesita a “y” para ser “z”. Dada su simplicidad, esta fórmula no plantea problemas para resolver necesidades muy generales, como alimentación o salud; ello implica que cuando los Estados se enfocan en éstas, el logro que significa la satisfacción de necesidades se convierte en bandera política para promover, desde el discurso del Estado, una garantía de seguridad y libertad (Heler, 2010).

En el mismo tenor, las necesidades de las personas son tomadas como “naturales”, básicas y esenciales, y no como problemáticas, y en general no importa quién las interprete. La satisfacción de ellas a través de instrumentos políticos tiene una doble intención; por un lado asegura una presencia electoral y por el otro legitima la eficiencia de las mismas políticas a través de índices de cobertura y evaluaciones externas. De hecho, este tipo de interpretación tiende a ser socialmente aceptada por las mismas personas afectadas, favoreciendo casi siempre a los grupos dominantes (Dieterlen, 2001; Molyneux, 2007; Helier, 2010). Al recibir apoyos monetarios directos, las y los beneficiarios contraen responsabilidades con el Estado, estableciendo un tipo de relación de correspondencia. En tanto el Estado, anclado a la idea hegemónica del combate a la pobreza institucionalizada en el modelo neoliberal, recurre a estos mecanismos de transferencias monetarias condicionadas para cubrir

In México, as in other Latin American societies, the State in its role of promoter of “Social Welfare”<sup>7</sup> is ruled with the capitalist-neoliberal system and, to seek legitimacy, it divulges discursive practices that function as a means to formulate and debate political claims. One of these discourses is that of people’s needs and the urgency of intervening to satisfy them (Vizcarra, 2002). From this point of view, the current social policy does not only define but also interprets human needs, allowing the State to distribute basic necessities. That is, the demands over the needs have a structural shape “x” that needs a “y” to become “z”. Given its simplicity, this formula does not set out problems to solve very general needs, such as diet or health; this implies that when the States are focused on these, the achievement that the satisfaction of needs entails becomes the political cause to promote a guarantee of safety and liberty, from the State discourse (Heler, 2010).

In the same tenor, the needs of people are seen as “natural”, basic and essential, and not as problematic, and in general it does not matter who interprets them. Their satisfaction through political instruments has a double intention; on the one side it ensures the electoral presence and on the other it legitimizes the efficiency of the same policies through indexes of coverage and external evaluations. In fact, this type of interpretation tends to be socially accepted by the very people affected, thus almost always favoring the dominating groups (Dieterlen, 2001; Molyneux, 2007; Helier, 2010).

When receiving direct monetary support, beneficiaries acquire responsibilities to the State, establishing a type of correspondence relationship. In its turn, the State, anchored to the hegemonic idea of the institutionalized fight against poverty in the neoliberal model, resorts to these mechanisms of conditioned monetary transferences to cover the minimal needs for welfare, simplified and for communities (Danani, 2008). This has given rise to this type of policies excluding the underlying elements of poverty from their attention; that is, from among the processes of social exclusion that are supported by the discrimination and segregation of population groups over differences, among others, of race, age, gender and ethnic group, attributes that frequently assume a negative value and which, in their turn, are incorporated to the political discourse as an evil that can be mitigated through the provision of goods (Del Tronco, 2008).



las necesidades mínimas de bienestar, simplificadas y comunitarizadas (Danani, 2008). Ello ha dado pauta a que este tipo de políticas excluyan en su atención a los elementos subyacentes de la pobreza; es decir, de los procesos de exclusión social que se apoyan en la discriminación y segregación de grupos poblacionales por diferencias, entre otras de raza, edad, género y etnia, atributos que asumen con frecuencia un valor negativo y que, a su vez, se incorporan a los discursos políticos como un mal que puede ser atenuado a través de la provisión de bienes (Del Tronco, 2008).

Por otra parte, cuando se destinan transferencias monetarias a las mujeres madres de familia, se intenta cumplir con el “principio” de equidad de género y, a su vez, asegurar de una manera la obligación que ellas adquieren para satisfacer las necesidades de educación, salud y alimentación. Al parecer, con ello se pretende elevar el índice de desarrollo humano familiar, al mismo tiempo que se justifica la “inversión en capital humano” (Feijóo, 2008). Para Franzoni y Voorend (2009) este tipo de acciones refuerza un enfoque maternalista que toma en cuenta a las mujeres madres de familia como medios para garantizar la eficacia de las políticas sociales, pero con la salvedad de que se les niega la oportunidad de ser consideradas “sujetos de políticas”. Las mismas autoras indican que ello se debe a que el Estado reconoce la práctica histórica de la feminización de las estrategias para hacer frente a la escasez de recursos; sin embargo, al formar parte de la población objetivo de estas políticas, el Estado reproduce y fortalece los roles de género mismos que han llevado a las mujeres a situaciones de subordinación en contextos privados y públicos.

En el Cuadro 1 se muestran los principales programas sociales que operaban en México y en el Estado de México en 2012 (algunos aún vigentes) y que, a través de su diseño institucional, no sólo definieron a la población objetivo sino que difundieron discursivamente la visibilización de las mujeres pobres, rurales e indígenas en el campo de la política social. Generalmente, los programas estatales siguen el mismo diseño institucional de los programas federales, como en el caso del Estado de México. Funcionan a través de transferencias monetarias y son focalizados para la población específica: pobre, en situación de vulnerabilidad, con pobreza de capacidades y con necesidades insatisfechas. Bajo la mirada institucional los insumos de la política social pretenden cubrir sus demandas: alimentación, salud y educación y, en

On the other hand, when monetary transferences are destined to women who are mothers, there is an attempt to comply with the “principle” of gender equity and, at the same time, to somehow ensure the obligation that they acquire to satisfy the needs for education, health and food. Apparently, there is an attempt to raise the index of human development for families, at the same time that the “investment in human capital” is justified (Feijóo, 2008). For Franzoni and Voorend (2009), this type of actions reinforce a maternalistic approach that takes into account the women who are mothers as a means to guarantee the efficacy of social policies, although with the exception that they are refused the opportunity to be considered “subjects of the policies”. The same authors indicate that this is because the State recognizes the historical practice of feminization of strategies to face the scarcity of resources; however, as part of the target population for these policies, the State reproduces and strengthens the very gender roles that have led women to situations of subordination in private and public contexts.

Table 1 shows the principal social programs that operated in México and Estado de México in 2012 (some of them still in place) and which, through their institutional design, not only defined the target population but also divulged in their discourse the increasing visibility of poor, rural and indigenous women in the field of social policy. In general, state programs follow the same institutional design than federal programs, as in the case of Estado de México. They function through monetary transferences and are focalized for the specific population: poor, in situation of vulnerability, with poverty in capacities and needs that are not satisfied. Under the institutional view of the social policy they attempt to cover their demands: food, health and education and, to a lesser degree, the development of capacities to be inserted into the paid labor field.

It is worth mentioning that most of these programs conveniently adhere to a vision regarding gender equity adjusted to them. The programs take feminine capacities as an efficient tool for distribution of resources through two actions. The first is conferring mothers (in conditions of vulnerability) the ownership of supports conditioned to attendance, permanence and participation in actions directed at family planning and the regular attendance of children to school, in addition to looking over

**Cuadro 1. Principales programas sociales en México y el Estado de México (2012).**  
**Table 1. Principal social programs in México and Estado de México (2012).**

Instancia	Programa	Focalización	Beneficiario	Monto
Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)	Programa Oportunidades	Hogares cuyas condiciones socioeconómicas y de ingreso impiden desarrollar las capacidades de sus integrantes en materia de alimentación, salud y educación.	Madres de familia	Hasta \$2765 por familia.
	Atención a jornaleras	Población jornalera agrícola tanto en sus localidades de origen como de destino, así como durante sus procesos migratorios, requieren de transferencias económicas para educación y alimentación. Se diferencia por género y grado de escolaridad.	Preferentemente mujer	Hasta \$637 para mujeres y \$550 para hombres, dependiendo del grado escolar.
	Estancias infantiles	Madres, padres solos, tutores o principales cuidadores, dentro de la población económicamente activa, cuyo ingreso per cápita por hogar no rebasa la Línea de Bienestar.	Hombres y mujeres	El costo de los servicios de cuidado y atención infantil
	Seguro para jefas de familia	Apoyo mensual, en caso de fallecimiento de la jefa de familia con la finalidad de incentivar el ingreso o permanencia escolar de los hijos e hijas.	Mujeres	Hasta \$1850/hijo
Consejo Estatal de la Mujer y bienestar Social	Compromiso con Emprendedoras	Personas físicas que cuenten con una micro-empresa. El apoyo va dirigido para la compra de maquinaria, remodelaciones, adquisición de materia prima, adquisición de insumos o mercancía y pago de sueldos.	Mujeres de 18 a 69 años que cuentan con un pequeño negocio	Otorga micro-créditos que van de \$2500 a \$20 300.
	Mujeres comprometidas	Mujeres trabajadoras en condiciones de precariedad laboral (perciben menos de dos salarios mínimos al mes). Se les apoya para disminuir las condiciones de pobreza multidimensional o de capacidades.	Mujeres de 18 a 59 años.	Transferencia de recursos, hasta por cinco ocasiones

Fuente: Elaboración propia con datos de documentos maestros (Gobierno del Estado de México, 2011; SEDESOL, 2014) ♦ Source: Authors' elaboration with data from master documents (Gobierno del Estado de México, 2011; SEDESOL, 2014).

menor medida, el desarrollo de capacidades para insertarse en el campo laboral remunerado.

Vale la pena señalar que a muchos de estos programas se les adhiere convenientemente una visión que les acomoda sobre la equidad de género. Los programas toman a las capacidades femeninas como una herramienta eficiente de distribución de los recursos a través de dos acciones. La primera es conferir a las madres de familia (en condiciones de vulnerabilidad) la titularidad de los apoyos condicionados a la asistencia, permanencia y participación en acciones encaminadas a la planificación familiar y a la asistencia

the family's health, attending mandatory medical consultations programmed for groups. In other words, when divulging the idea of gender equity, these social programs reproduce the politically correct maternal role and anchor women to their communities. The second action contemplates supplementary supports through school scholarships for women, with which there is an attempt to compensate for historical processes of gender discrimination in the official educational system (Moser, 1998; Molyneux, 2007; Vizcarra, 2012).

Although human needs are created in different contexts, depending on the time and space, it

regular de los hijos a la escuela, además de vigilar la salud familiar, acudiendo obligatoriamente a consultas médicas programadas de forma grupal. En otras palabras, al difundir la idea de la equidad de género estos programas sociales reproducen el políticamente correcto rol maternalista y anclan a las mujeres a sus comunidades. La segunda acción contempla apoyos suplementarios a través de becas escolares para mujeres, con lo que se intenta compensar los procesos históricos de discriminación del género femenino en el sistema educativo oficial (Moser, 1998; Molyneux, 2007; Vizcarra, 2012).

A pesar de que las necesidades humanas se crean en distintos contextos, dependiendo del lugar y del tiempo, se ha observado que éstas se van formando de acuerdo con los discursos capitalistas y patriarcales que al mismo tiempo las regulan. Se puede decir que este tipo de necesidades humanas impuestas son diseñadas para ser satisfechas bajo la tutela del Estado solo en espacios comunitarios, privados y por las mujeres (Vizcarra, 2012).

Más allá de este tipo de necesidades existe todo un sistema complejo de relaciones sociales que no se pueden entender desde el estricto punto de vista dicotómico patriarcal. Por una parte, porque las mujeres han incursionado en diferentes actividades productivas, culturales y políticas que trascienden lo doméstico, dando lugar a un proceso de feminización. Por otra parte, los fenómenos de globalización han aperturado nuevas formas de posicionar a las mujeres en procesos más amplios de dominación (Vázquez *et al.*, 2012). Ello implica que las necesidades femeninas deban ser redefinidas en función de estas realidades cambiantes y dinámicas, a pesar de que se sabe que las mujeres siguen desempeñando roles tradicionales en el hogar.

En este trabajo retomamos el concepto de necesidades fugitivas (NFg) de Fraser (1991) para identificar a todas aquellas que escapan precisamente de las impuestas por la lógica patriarcal: mujeres al hogar y hombres al trabajo remunerado. Fraser apunta que en las sociedades donde impera la ideología capitalista-patriarcal las necesidades se forman dentro de las instituciones domésticas y económicas. Éstas se adjudican la interpretación de necesidades y no dan cabida a cuestionamientos ni a relaciones causales, perpetuándose de esa manera las de dominación y subordinación. Suelen desfavorecer a las y los subordinados, quienes internalizan estas interpretaciones aun cuando van en contra de sus propios intereses.

has been observed that they develop according to capitalist and patriarchal discourses, which at the same time regulate them. It can be said that this type of imposed human needs are designed to be satisfied under the tutelage of the State only in community and private spaces, and by women (Vizcarra, 2012).

Beyond this type of need there is a whole complex system of social relationships that cannot be understood from the strict patriarchal dichotomous point of view. On the one hand, because women have entered different productive, cultural and political activities that transcend the domestic sphere, giving place to a process of feminization. On the other, the globalization phenomena have opened new forms of positioning women in broader processes of domination (Vázquez *et al.*, 2012). This implies that feminine needs should be redefined in function of these changing and dynamic realities, in spite of it being known that women continue to perform traditional roles in the household.

In this study we take up the concept of Fraser's (1991) fugitive needs (FgN) to identify all of those that escape precisely those imposed by the patriarchal logic: women at the household and men at paid work. Fraser suggests that in the societies where the capitalist-patriarchal ideology prevails, needs are formed within the domestic and economic institutions. These are attributed with the interpretation of needs and do not allow questioning or causal relations, thus perpetuating those of domination and subordination. Men and women subordinates, who internalize these interpretations even when they go against their own interests, tend to be at a disadvantage. Our proposal is precisely in this direction: taking FgN as an alternative to foster new relations between the State and society, with the purpose of transforming the genesis of care intervention policies and programs

### FUGITIVE NEEDS, THE CONTAINER<sup>8</sup> AND THE STATE

For this study, we propose analyzing feminine needs (FmN) through an analogy: that of a container, as if they are a fluid that takes the shape of the bin that accumulates them. Figure 1 shows the container of FmN, whose walls are shaped by the economic-familiar system crossed over by patriarchal and capitalist ideologies; in it, the guidelines for



Nuestra propuesta va precisamente en esta dirección: tomar a las NFg como una alternativa para impulsar nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad, con el ánimo de transformar la génesis de las políticas y programas asistencialistas.

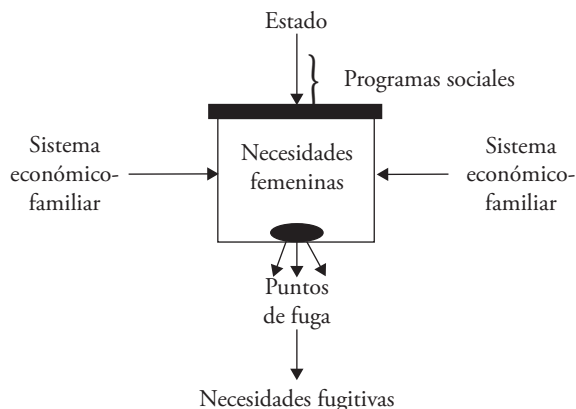
### NECESIDADES FUGITIVAS, CONTENEDOR<sup>8</sup> Y ESTADO

Para este trabajo proponemos analizar las necesidades femeninas (NFm) a través de una analogía: la del contenedor, como si éstas fueran un fluido que toma la forma de un recipiente que las acumula. La Figura 1 muestra el contenedor de las NFm, cuyas paredes están formadas por el sistema económico-familiar atravesado por ideologías patriarcales y capitalistas; en él se establecen las pautas para la interpretación de esas necesidades. En la interpretación participan las mismas mujeres, el Estado a través de sus instituciones gubernamentales y la sociedad en su conjunto. Por su parte, la tapa del contenedor es colocada por el Estado mediante la implementación de programas sociales que buscan satisfacerlas, según sea la interpretación que domine la relación.

Suponemos la existencia de fugas del contenedor cuando se presenta un punto de ruptura. Es decir, cuando las necesidades se escapan de la intervención política y pasan invisibles ante la interpretación del Estado se genera un proceso de fuga, pues ni las instituciones gubernamentales ni las domésticas logran percibir la dimensión femenina en el campo de lo humano y lo social. Sus necesidades, más allá de las básicas, atraviesan las paredes del contenedor, aunque no se dé cuenta de ello; son escurridizas o fugitivas cuando se escapan de los enclaves discursivos dominantes (Fraser, 1991).

#### La importancia del maíz nativo

A partir de la propuesta de Fraser, nuestro estudio intentó conocer y analizar las necesidades femeninas expresadas por las propias mujeres de dos comunidades productoras de maíz nativo en el Estado de México, tomando en cuenta que la producción y el autoconsumo de maíz forma parte del sistema socioeconómico familiar que limita la satisfacción de necesidades básicas. A su vez, este sistema se encuentra imbricado en contextos más amplios de dominación que responden a sistemas complejos agroalimentarios y multidimensionales (Vizcarra y Thomé, 2014).



Fuente: elaboración propia ♦ Source: authors' elaboration.

**Figura 1. El contenedor de las necesidades femeninas.**  
**Figure 1. The container of feminine needs.**

interpretation of those needs. Women themselves participate in the interpretation, as well as the State through its government institutions and society as a whole. In its turn, the lid of the container is placed by the State through the implementation of social programs that seek to satisfy them, depending on the interpretation dominating the relationship.

We assume the existence of leaks from the container when there is a rupture point. That is, when the needs escape the political intervention and become invisible for interpretation by the State, there is a process of leak, since neither the government institutions nor the domestic ones manage to perceive the feminine dimension in the field of the human and the social. Their needs, beyond the basic, go through the container walls, even if this is not accounted for; they are elusive when they escape the dominating discourse enclaves (Fraser, 1991).

#### The importance of native maize

Stemming from Fraser's proposal, our study attempted to understand and analyze the feminine needs expressed by the women from two native maize-producing communities in Estado de México, taking into account that production and auto consumption of maize is part of the familiar socioeconomic system that limits the satisfaction of basic needs. In its turn, this system is interwoven into broader contexts of domination that respond to complex agro-food and multidimensional systems (Vizcarra and Thomé, 2014).

Por un lado, además de que la riqueza biológica del maíz se ha manifestado a través de siglos en las diversas formas culturales de producción y consumo, las diferentes variedades de maíz que forman parte de la diversidad genética se han conservado gracias a los sistemas socioeconómicos de producción-consumo que practican año tras año estos hogares. Caracterizados por parcelas minifundistas, intensiva mano de obra familiar, dependientes de las condiciones climáticas y de producción para el autoconsumo, estos sistemas se encuentran cada vez más amenazados por distintas consecuencias: del retiro del Estado para apoyar este tipo de producción; del aumento escalar de la violencia delictiva; de la necesidad de contar con ingresos para subsistir, aunada a la falta de empleo rural; del cambio climático y, por supuesto, de la liberación de los mercados de maíz, la importación de granos, la presión de la comercialización de maíces transgénicos y la volatilidad de los precios internacionales de los alimentos. Entre los fenómenos sociales que ha derivado lo anterior se encuentra un proceso de feminización del campo mexicano donde cada vez más hogares rurales son encabezados por mujeres (Vizcarra, 2014); muchos de estos sistemas ahora son manejados por ellas, o bien, han sido abandonados parcial o totalmente. Se reconoce que, históricamente, ellas han vivido profundas desigualdades sociales (explotación, exclusión y discriminación), aunadas al poco o casi nulo acceso a los recursos productivos debido a su género, clase social, pertenencia étnica, religión y edad, por lo que las mujeres se enfrentan a mayores desventajas que los hombres al hacerse cargo del campo (Vizcarra y Thomé, 2014).

Un componente clave de las políticas sociales es la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación y su asociación a un buen estado nutricional y general de salud. Siendo las madres de familia las responsables directas de asignar los recursos sociales para asegurar alimentación y salud de los miembros de su hogar supondríamos que, para el caso de los hogares rurales pertenecientes a comunidades productoras de maíz nativo, este cereal jugaría un papel central en el diseño de estas políticas.

Bajo estos contextos, aunado al fenómeno de la globalización de consumos culturales y alimentarios, las mujeres rurales se encuentran sujetas a condiciones de vulnerabilidad social, económica y ambiental, por lo que sus necesidades rebasan las condicionales para satisfacer las básicas familiares. De ahí la importancia de estudiar cómo se definen las necesidades

On the one hand, in addition to the biological wealth of maize being manifested throughout the centuries in various cultural forms of production and consumption, different varieties of maize are part of the genetic diversity that has been conserved thanks to the socioeconomic production-consumption systems that are practiced year after year in these households. Characterized by smallholding plots, these systems are increasingly threatened by different consequences: retreat of the State to support this type of production; scaling increase of criminal violence; needing to have an income to survive, in addition to the lack of rural employment; climate change and, naturally, the liberalization of maize markets, import of grains, pressure from commercialization of transgenic maize, and the volatility of international food prices. Among the social phenomena that have derived from this there is a process of feminization of the Mexican countryside where more and more rural households are led by women (Vizcarra, 2014); many of these systems are now managed by them, or else, have been partially or totally abandoned. It is recognized that, historically, women have experienced profound social inequalities (exploitation, exclusion and discrimination), in addition to the little or almost null access to productive resources due to their gender, social class, ethnic group, religion and age, reason why women face greater disadvantages than men when taking charge of the field (Vizcarra and Thomé, 2014).

A key component of social policies is the satisfaction of the basic food needs and its association to a good nutritional state and general health. With the mothers being the ones directly responsible for allotting the social resources to guarantee food and health for members of their households, we could assume that, for the case of rural households that belong to native maize-producing communities, this cereal would play a central role in the design of these policies.

Under these contexts, in addition to the phenomenon of globalization of cultural and food products, rural women are subject to conditions of social, economic and environmental vulnerability, so that their needs overtake the conditionals to satisfy the basic family needs. Thus the importance of studying how feminine needs are defined in face of the needs specified by the container of social policies restrictive to patriarchal social reproduction.

femeninas frente a las necesidades especificadas en el contenedor de las políticas sociales restrictivas a la reproducción social patriarcal.

## METODOLOGÍA

Para conocer estas necesidades realizamos un estudio exploratorio de carácter cualitativo basado en técnicas de observación participante, talleres, grupos focales y entrevista a mujeres en dos comunidades productoras de maíz nativo en el Centro del Estado de México<sup>9</sup>: San Jerónimo Mavatí (SJM) en el municipio de San Felipe del Progreso y Santa María Nativitas (SMN) en el municipio de Calimaya.

Con base en dos grupos focales, uno para cada comunidad, se aplicó de entrada un cuestionario para conocer las necesidades que las mujeres reconocían como básicas, si las consideran satisfechas o no, y cómo se identificaban con los programas sociales, tanto federales como estatales, vigentes. Posteriormente, con los mismos grupos se realizó un taller participativo<sup>10</sup> llamado “Liderazgos femeninos: de sujetas de reproducción a actrices de cohesión social”. Ahí se trató el tema de las necesidades femeninas con el ánimo de que las reconocieran y se preguntaran cómo ellas podían satisfacerlas con el apoyo del Estado o sin él. Asimismo, los trabajos de grupo (taller y grupos focales) propiciaron la participación reflexiva de las mujeres en un constante debate. La información se complementó con entrevistas individuales<sup>11</sup>. En SJM el taller se realizó con 16 mujeres. La edad promedio del grupo era de 31 años, todas ellas madres de familia y titulares principalmente de tres programas: Oportunidades (80 %), Un kilo de ayuda<sup>12</sup> (80 %) y el PESA (20 %)<sup>13</sup>. Participaron nueve mujeres cuyo promedio de edad fue de 36 años; todas eran madres de familia, de las cuales tres eran titulares del Programa Oportunidades y otras tres recibían apoyo de LICONSA. Sin excepción, todas recibían despensas esporádicamente por iniciativa del municipio, quien gestiona apoyos a diferentes dependencias gubernamentales.

SJM es una comunidad indígena mazahua, ubicada al noroeste de Toluca, la capital del Estado de México. Se caracteriza por la migración masculina pendular, dado que una gran cantidad de hombres se dedican a la construcción (albañilería, carpintería, plomería, etcétera), lo que implica su movilidad hacia otras ciudades en el mismo estado o a otras de la República Mexicana. Las mujeres más jóvenes también salen de la comunidad

## METHODOLOGY

To understand these needs we carried out an exploratory qualitative study based on techniques of participant observation, workshops, focal groups and interviews with women in two native maize-producing communities in the center of Estado de México<sup>9</sup>: San Jerónimo Mavatí (SJM) in the municipality of San Felipe del Progreso and Santa María Nativitas (SMN) in the municipality of Calimaya.

Based on two focal groups, one for each community, a questionnaire was applied to begin with, to understand the needs that women recognized as basic, whether they considered them satisfied or not, and how they identified with the current social programs, both federal and state. Later, with the same groups, a participative workshop was carried out<sup>10</sup>, called “Feminine leadership: from reproduction subjects to social cohesion actors” (*Liderazgos femeninos: de sujetas de reproducción a actrices de cohesión social*). That is where the issue of feminine needs was approached with the aim of recognizing them and asking how they could satisfy them, with support from the State or not. Likewise, the work groups (workshop and focal groups) fostered the reflective participation of women in a constant debate. The information was complemented with individual interviews<sup>11</sup>. In SJM the workshop was performed with 16 women. The average age in the group was 31 years, all of them mothers and beneficiaries mainly of three programs *Oportunidades* (80 %), *Un kilo de ayuda*<sup>12</sup> (80 %) and PESA (20 %)<sup>13</sup>. Nine women, whose average age was 36 years, participated; all of them were mothers, and three were beneficiaries of the *Oportunidades* program and another three received support from LICONSA. Without exception, they all received food vouchers sporadically as a result of the municipality’s initiative, which negotiates supports to different government offices.

SJM is an indigenous Mazahua community, located northwest of Toluca, capital of Estado de México. It is characterized by pendulum masculine migration, since a large number of men are devoted to construction (bricklaying, carpentry, plumbing, etc.), which implies their mobility towards other cities in the same state or others in the Mexican Republic. The youngest women also leave the community

a trabajar principalmente como empleadas domésticas en las ciudades más cercanas (Toluca y Distrito Federal). Ambos tipos de migración han ocasionado que el porcentaje de hogares con jefatura femenina en la comunidad haya aumentado constantemente: de 13.24 % en 2000 a 14.97 % en 2010 (INEGI, 2002, 2010). En 2010 la localidad contaba con 905 personas, distribuidas en 167 hogares de los cuales 160 se dedicaban a producir maíz, con un promedio 5-6 miembros y un ingreso de 1500 pesos/mes. Ahí todavía se producen para autoconsumo los maíces nativos *cónico* y *chalqueño* en distintas variedades (blanco, amarillo, negro y rosado) (Moreno *et al.*, 2013). El 90 % de las madres de familia son beneficiarias del programa Oportunidades; 30 % del programa de asistencia privada Un Kilo de Ayuda y 45 % de los hogares recibían ayuda del programa Pensión para Adultos Mayores<sup>14</sup>.

SMN está 15 kilómetros al sur de la capital del Estado, por lo que se considera periurbana<sup>15</sup>. Su ubicación en las laderas nororientales del Nevado de Toluca permite que se desarrollen sus actividades económicas más importantes: la producción comercial de maíz cacahuacintle, originario de esta región (Bonifacio *et al.*, 2005), y la explotación de minas de tepojal. En esta comunidad la migración no fue una estrategia común, lo que implica la presencia masculina en la localidad y que los nichos de empleo generados por las tres actividades principales (agricultura, explotación de minas y derivados e inmobiliaria) sean ocupados por hombres. Se caracteriza por su población mestiza, con 6258 personas distribuidas en 1524<sup>16</sup> hogares, de los cuales 143 son productores de maíz, con un promedio 4-5 miembros e ingresos de 3000 pesos/mes. El maíz nativo *cacahuacintle* es parte importante de la identidad local, aunque éste se produce en menor proporción pues cada vez hay más semillas híbridas de la misma raza, cuyo principal uso es comercial (Moreno *et al.*, 2013). En esta comunidad el Programa Oportunidades beneficia a 68 % de madres de familia; LiCONSA<sup>17</sup> a 56 % hogares y de Pensión para Adultos Mayores a 278 personas (67 % mujeres) (SEDESOL, 2014).

## RESULTADOS

### La construcción del contenedor

Al igual que en la mayoría de las familias rurales mexicanas en el siglo XX, la vigencia de la estructura

to work primarily as domestic employees in the nearby cities (Toluca and Distrito Federal). Both types of migration have caused for the percentage of households with female leaders in the community to increase constantly: from 13.24 % in 2000 to 14.97 % in 2010 (INEGI, 2002, 2010). In 2010, the locality had 905 people, distributed in 167 households, of which 160 were devoted to producing maize, with an average of 5-6 members and an income of 1500 pesos/month. The native *cónico* and *chalqueño* maize are still in production for auto consumption, in different varieties (white, yellow, black and pink) (Moreno *et al.*, 2013). Of the mothers, 90 % are beneficiaries of the *Oportunidades* program; 30 % of the private care intervention program *Un Kilo de Ayuda*, and 45 % of the households received help from the *Pensión para Adultos Mayores* program<sup>14</sup>.

SMN is 15 kilometers south of the state's capital, so it is considered peri-urban<sup>15</sup>. Its location on the northeastern slopes of the Nevado de Toluca allows them to develop their most important economic activities: commercial production of *cacahuacintle* maize, native of this region (Bonifacio *et al.*, 2005), and the exploitation of *tepojal* mines. In this community migration has not been a common strategy, which implies there is a masculine presence in the locality and that the employment niches generated by the three main activities (agriculture, exploitation of mines and byproducts, and real estate) are occupied by men. It is characterized by its mestizo population, with 6258 people distributed in 1524 households<sup>16</sup>, of which 143 are maize producers, with an average of 4-5 members and income of 3000 pesos/month. The native *cacahuacintle* maize is an important part of the local identity, although it is produced in lower proportion because there are increasingly more hybrid seeds of the same race, whose principal use is commercial (Moreno *et al.*, 2013). In this community the *Oportunidades* program benefits 68 % of the mothers; LiCONSA<sup>17</sup> benefits 56 % of the households and *Pensión para Adultos Mayores* 278 people (67 % women) (SEDESOL, 2014).

## RESULTS

### Construction of the container

Similar to most of the Mexican rural families in the 20<sup>th</sup> Century, the validity of the patriarchal structure



patriarcal fue notable en los hogares de ambas comunidades. Según Arriagada (2002), este comportamiento se distingue en la asignación cultural de roles tradicionales: al hombre le corresponde constituir una familia y recae en él el papel proveedor, vinculado a ella por relaciones de dominio sobre la mujer y los hijos, mientras que por su parte la mujer lo debe complementar y colaborar con él mediante el cuidado del espacio doméstico-privado. El núcleo familiar es en general el primer medio de socialización de los seres humanos donde se reproducen las necesidades de las mujeres, modeladas por un fuerte mandato cultural y un bagaje económico, familiar y religioso que las atraviesa (Vizcarra y Marín, 2006). Desde la infancia y de generación en generación se transmite ese designio, el cual aparentemente parecía sólido. "... mi niñez fue muy dura porque, digamos, aquí en el medio rural se acostumbra la mayor parte de que el hijo o la hija más grande cuide a los más pequeños y, como yo fui la segunda de ellos y era la mujer, tenía que ayudar a mamá a cuidar los niños, a cargarlos, ir a trabajar, ayudarla a moler, lavar trastes y eso porque era de las grandes..." (Rosa<sup>18</sup>, 35 años, SJM).

Las necesidades de las mujeres se van creando en función de las necesidades de los otros. Por ejemplo, en ambas comunidades ellas conciben que la atención y el servicio que ofrecen es para satisfacer la alimentación de hijos-as, esposo, e inclusive, nietos y personas bajo su cuidado de la tercera edad o con capacidades especiales. En los talleres acertaban sin vacilar que, a medida que los demás (sus familias) cubrieran sus necesidades a través de su servicio, ellas verían entonces "cumplidas" las suyas propias, las cuales identificaron como básicas. En este sentido el cumplimiento del rol era a menudo traducido como satisfacción.

Contrariamente a esto, cuando sus capacidades se ven limitadas para apoyar a sus hijos e hijas en edad escolar sienten que defraudan a su hogar y desarrollan sentimientos de culpabilidad, aumentando así su baja estima. A pesar de que el bajo nivel de escolaridad y el analfabetismo de las mujeres en estas comunidades no dependían de ellas, el hecho de tener esa condición las somete a un cierto grado de frustración personal. Cabe señalar que la mayoría de las mujeres de ambas comunidades no tenían la primaria concluida y tres de ellas, de entre 30 y 35 años de edad, no sabían leer ni escribir. Quienes contaban con estudios de secundaria eran precisamente las que

was notable in the households of both communities. According to Arriagada (2002), this behavior is seen in the cultural allotment of traditional roles: it corresponds men to constitute a family and the role of provider falls on him, linked to it because of the relationship of dominion over the wife and children, while in her turn the woman must complement him and collaborate with him through care of the domestic-private space. The family nucleus is in general the first medium for socialization of human beings where the needs of women are reproduced, modelled by a strong cultural mandate and the economic, family and religious background that pierces them (Vizcarra and Marín, 2006). From infancy and through the generations, this designation is transmitted, which apparently seemed solid: "... my childhood was hard because, let's say, here in the rural environment there is the custom mostly that the oldest son or daughter takes care of the younger ones and, since I was the second one and was a girl, I had to help my mother take care of the children, carry them, go to work, help her grind, wash dishes, and that was all because I was one of the older..." (Rosa<sup>18</sup>, 35 years, SJM).

The needs of women are created in function of the needs of others. For example, in both communities they understand that the attention and service they offer is to satisfy the dietary needs of their children, husband, and, even, grandchildren and people under their care, elderly or with disabilities. In the workshops they stated, without hesitation, that as long as others (their families) could cover their needs through her service, then they would see their own as "fulfilled", which they identified as basic. In this sense, compliance with the role was often translated as satisfaction.

Contrary to this, when their capacities are limited for supporting their school-age children, they feel that they let down their household and develop feelings of guilt, thus increasing their low self-esteem. In spite of the low level of schooling and illiteracy of women in these communities, which did not depend on them, the fact they are under these conditions subjects them to a certain degree of personal frustration. It should be mentioned that most of the women from both communities did not finish primary school, and three of them, between 30 and 35 years old, did not know how to read or write. Those who had secondary school studies were precisely the ones who



más participaban en el debate de los grupos; de hecho, dos mujeres de SJM se asumían como líderes de la comunidad. "...Me gustaría saber más cosas para poder enseñarle principalmente a mis hijos que no soy tan burra y después mostrarles a mis amigas. Espero que mis hijos sean mejor que yo... creo que no les sirvo, hasta me siento la tonta de la casa" (Iris, 30 años, SMN).

Así como Iris, otras mujeres afirmaron que a ellas sí las mandaron a la escuela, pero que esto no era obligatorio porque se asumía que las mujeres no requerían estudios para tener familia y cuidarla, de ahí que se sientan culpables por no haber aprovechado esa oportunidad escolar cuando en realidad la legitimidad de ser mujer era la asociada a la reproducción social del hogar. Asimismo, las mujeres que no tuvieron la oportunidad de elegir, no ven escapatoria de ese designio. "...como ahora las muchachas ya ni van (a la milpa); muchas veces mejor no las dejamos por lo que nosotras ya sufrimos. Porque somos pobres y para salir adelante nos llevaba mi mamá a trabajar a la milpa y le teníamos que ayudar en todo en la casa. A las niñas no nos llevaban a la escuela y ahora que caímos con otra familia; por ejemplo yo, que ya me casé con mi marido, pues mientras él trabaje y me dé para mis hijos no dejo que ellos lo hagan... cuando se vayan con sus maridos ya les tocará" (Flor, 35 años, SMN).

Vale la pena recalcar que la violencia hacia las mujeres resulta ser un mecanismo eficaz no solo para legitimar las formas de subordinación femenina, sino para reforzar las paredes del contenedor. Las mujeres de SMN piensan que el problema es la influencia del alcohol, la droga, el transporte inseguro y la cercanía a las ciudades de Metepec y Toluca, pero también afirmaron que sus esposos trabajan en el cultivo del cacahuacintle, por lo que no salen mucho del pueblo y por lo general se la pasan bebiendo, cargando los problemas del campo. Mientras que las mujeres mazahuas de SJM, si bien reconocían la violencia hacia ellas como un problema grave, lo sorteaban con mayor facilidad pues prácticamente todos sus esposos trabajan fuera de la región y vienen cada 15 días o cada mes a visitarlas. Pero cuando no hay empleo, problema que crece día a día, ellos están en la milpa o haciendo otras actividades comunitarias. Sin duda, su presencia viene acompañada casi siempre por la violencia, como lo afirma Gregoria (40 años): "ya no veo el día para que encuentre trabajo, pero lejos, muy

participated most in the group debate; in fact, two women from SJM acted as leaders in the community. "...I would like to know more things to be able to show, mostly to my sons, that I am not so stupid, and then show my girlfriends. I hope my children are better than me... I believe I am no use to them, I even feel like the fool of the house" (Iris, 30 years, SMN).

As Iris, other women stated that they were sent to school, but that it wasn't mandatory because it was assumed that women did not require studies to have a family and take care of it, so they feel guilty because they didn't take advantage of the opportunity to attend school when in fact the legitimacy of being a woman was associated to the social reproduction of the household. Likewise, women who did not have the chance to choose see no way out of this design: "...since today the girls don't even go (to the *milpa*); many times we don't let them because of what we already suffered. Because we are poor and to make ends meet, our mother would take us to work on the *milpa* and we had to help in everything at home. Girls were not taken to school, and now that we are in another family; for example myself, since I already married my husband, well, as long as he works and gives me for my children, I don't let them work... when they go with their husbands, they'll have to do it" (Flor, 35 years, SMN).

It is worth mentioning that violence towards women is an effective mechanism not only to legitimize the forms of feminine subordination, but also to reinforce the walls of the container. Women in SMN think that the problem is the influence of alcohol, drugs, unsafe transportation and proximity to the cities of Metepec and Toluca, but they also stated that their husbands work on the *cacahuacintle* crop, so they don't leave the town often and they generally spend their time drinking, taking their problems to the field. At the same time, the Mazahua women in SJM, although recognizing violence towards them as a grave problem, they could negotiate it more easily because virtually all the husbands work outside the region and come back every 15 days or month. However, when there is no employment, a problem that increases day by day, the men are in the *milpa* or performing other community activities. Without a doubt, their presence is almost always accompanied by violence, as is stated by Gregoria (40 years): "I can't wait until he finds a job, although far, very far

lejos, sólo viene a mandar y... (pegar: comunicado con señas)”.

### La tapa del contenedor

Como ya se había mencionado, el Estado-tapa provee programas sociales para satisfacer las necesidades básicas, que él mismo define. Diseña cómo se distribuyen los satisfactores y se somete a evaluaciones externas para legitimar el éxito de la política. De esta manera, al parecer no hay escapatoria. En el Cuadro 2 se muestra una clasificación de las necesidades básicas que las mujeres participantes del estudio de las dos comunidades reconocieron en el cuestionario inicial y asociaron las aportaciones de los programas para satisfacer las necesidades básicas.

A través de los talleres y de los grupos focales la percepción de las mujeres sobre la calidad de los satisfactores fue cambiando de tal forma que se convirtió en reclamos profundos, no contra el gobierno o el Estado, sino sobre quienes ejecutan los programas, es decir, promotores, enfermeras, médicos, directivos de escuelas. Ello se traduce en que al inicio las mujeres no se atrevían a denunciar irregularidades o malos tratos de cualquier programa del que se beneficien, por el temor a ser suspendidas o reprendidas por servidores públicos. En ambas comunidades ellas dijeron: “Más vale algo que nada”, refiriéndose a que si bien las ayudas de los gobiernos son pocas, pueden desaparecer en cualquier momento: “el gobierno es como el marido, en cualquier momento te vota o te cambia por otra” (palabras de Juana, 46 años, SJM).

En efecto, el Estado patriarcal se replica a través de sus programas, donde las mujeres se convierten en objetos de política. Se suprime cualquier capacidad

away; he only comes to order me around and... (to hit me: communicated with signs)”.

### The container lid

As has been mentioned, the State-lid provides social programs to satisfy the basic needs that it defines. It designs how the basic necessities are distributed and it is subjected to external evaluations to legitimize the success of the policy. Thus, there seems to be no escape. Table 2 shows a classification of the basic needs that women who participated in the studies in the two communities recognized at the initial questionnaire and associated with the programs to satisfy their basic needs.

Through the workshops and the focal groups, the perception of women regarding the quality of the basic necessities changed in a manner that it became profound complaints, not against the government or the State, but rather about those who execute the programs, that is, promoters, nurses, doctors, school principals. This translated into the fact that, at the beginning, women would not dare to denounce irregularities or ill treatment at any program they benefited from, from fear of being suspended or reprimanded by the public servants. In both communities, they said: “I’d rather get something than nothing”, referring to the idea that although the government support is scarce, it can disappear at any time: “the government is like the husband, at any moment he will leave you or change you for another” (words by Juana, 46 years, SJM).

In fact, the patriarchal State is replicated through their programs, where women become objects of policies. Any capacity to negotiate or demand is

**Cuadro 2. Necesidades básicas identificadas**

**Table 2. Basic needs identified.**

Necesidad básica	Modo de atención	Programas que intervienen
Alimentación	A través de la distribución de canastas básicas y transferencias monetarias directas para la compra de insumos.	Oportunidades, despensas municipales
Salud	Con atención de servicios de salud primaria o consultas de primer piso en clínicas comunitarias, incluye salud sexual y reproductiva, vacunaciones y seguimiento de ciertas enfermedades degenerativas e infecciosas.	Oportunidades, Seguro popular
Educación	Se asegura con becas para útiles y becas mensuales para escolares de primaria y secundaria.	Oportunidades

Fuente: elaboración propia. ♦ Source: authors' elaboration.

de negociar o demandar, de ser escuchadas, de atender sus reclamos. Por ejemplo, las canastas básicas son diseñadas fuera de contextos sin referentes culturales locales; se asume qué necesitan comer los pobres y a la madre responsable de preparar los alimentos se le provee de ciertos insumos básicos. Sin cuestionar el papel que ellas adquirieron de responsabilizarse de alimentar a los otros, sus reclamos se orientan a diferenciarse con sus homólogas, con el contenido de la canasta, la calidad de los alimentos que la contienen; o así sobre la imposibilidad de compartir esa tarea y satisfacer la necesidad alimentaria sin relaciones de poder.

De esta manera, el contenedor es confeccionado a la perfección de la tapa; de aquí la réplica de Estado Patriarcal, como se puede interpretar en las siguientes narraciones: "... en las despensas nos meten cosas revueltas y nosotras no las conocemos; bueno, nunca las hemos probado y por eso no nos gustan. Entonces todo eso se va al desperdicio porque no nos gustan, y mucho menos a los niños, y los obligamos a comerlo porque eso es lo que hay. Después me digo, si yo no me lo como pues menos se los voy a dar a ellos... ya mejor con lo que me dan del Oportunidades compramos lo que sí nos gusta... ahí en la tienda" (Perla, 28 años, SMN). "A mí me gustaría mejor que me dieran más semillas, habas,...alverjones...lentejas... frijol...arroz; cambiar esa despensa, pero por semillas... maíz no porque de ese nosotros tenemos..." (Rebeca, 60 años, SMN). "... es que muchas veces los encargados de avisar solo le avisan a las que ellos quieren, no van con quienes en verdad lo necesitan y por eso las despensas no benefician a todos los que necesitamos la ayuda, a pesar de que sí vamos a las pláticas de los sábados" (Rosa María, 32 años, SJM).

Por su parte, las consultas en las clínicas locales de salud son las que mayor protesta tienen, pues las mujeres beneficiarias de Oportunidades adquieren obligaciones para seguir obteniendo las transferencias monetarias provenientes de este programa. El condicionamiento las mantiene en un estado de estrés continuo y las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad y de poca libertad para decidir sobre sus cuerpos. Constantemente reciben abusos o gestos de discriminación por parte del personal de salud y su desánimo aumenta cuando no pueden reclamar por miedo a ser castigadas. Tienen que asistir a pláticas obligatorias de dos horas al menos cada 15 días durante todo el año y están obligadas a asistir con

suppressed, of being heard and having their claims addressed. For example, the basic baskets are designed outside any context, without any local cultural references; there are assumptions about what the poor need to eat and about the mother being responsible for preparing the foods, so she is supplied with certain basic inputs. Without questioning the role that they acquire of being responsible for feeding others, their claims are directed at differentiating themselves from their peers, with the content of the basket, the quality of the foods it contains; or else about the impossibility to share this task and satisfy the dietary need without power relations.

Therefore, the container is prepared to the perfection of the lid; thus, the reply of the Patriarchal State, as can be interpreted in the following statements: "...in the baskets they put in mixed things and we don't know them; well, we have never tasted them and that's why we don't like them. Then, all of that is wasted because we don't like them, and the children much less, and we force them to eat because that's what we have. Then I say to myself, if I don't eat it then I won't give it to them...then with what I get from Oportunidades we purchase what we do like... over at the store" (Perla, 28 years, SMN). "I would like it better if they gave me more seeds, broad bean,...peas...lentils...beans...rice; to change that basket, but for seeds... not maize because we have that..." (Rebeca, 60 years, SMN). "...it's just that many times those who are in charge of notifying us only tell the women they want to, they don't go to the ones who really need it, and so the baskets do not benefit all of those who need the help, even if we do go to the talks on Saturdays" (Rosa María, 32 years, SJM).

In their turn, consults at local health clinics are the ones that have most complaints, because most of the women who are beneficiaries of *Oportunidades* acquire obligations to continue to obtain the money transfers from this program. The restriction keeps them in a continuous state of stress and places them in a situation of greater vulnerability and of scarce liberty to decide over their own bodies. They constantly endure abuse or discrimination gestures from the health staff and their despondency increases when they can't complain over fear of being punished. They have to attend mandatory two-hour talks at least every 15 days during the whole year, and they are forced to attend periodic revisions with

toda su familia a revisiones periódicas. Por otra parte, la calidad de los servicios es mala con respecto a lo que se les promete y ellas responden a sus obligaciones. Faltan médicos; se les da la consulta y salen con recetas, pero no se les provee de medicamentos. Se les transfiere a otras clínicas de mayor calidad, en ocasiones privadas, para realizarse estudios específicos, cuyos costos de transporte y de los estudios son impensables en la familia, etcétera.

“... Si ya estamos enfermos, que cuando vayamos, por favorcito, no nos dejen hasta atrás porque tenemos que ir a las cinco de la mañana por una ficha y todavía hay veces que no alcanzamos; yo digo que si ya llegamos pues que vean qué tenemos, que nos atiendan como vamos llegando, porque nos citan temprano y luego ya no alcanzamos doctor. Hace ocho días fui al centro de salud y una señora iba bien mal. Como estaban en supervisión no atendían a nadie y yo veía cómo ella se recargaba en el señor; no la atendieron hasta que la señora se cayó al suelo. Yo digo que por lo menos hubieran salido a revisar que de verdad iba bien mala, pero no lo hicieron” (Mariana, 38 años, SMN).

“... Los doctores que nos mandan se ven muy chamacos, creo que ni están capacitados. Un día llevé a mi niño a vacunar y el doctor lo picó mal, tuvo calentura tres días y se le hinchó la piernita, ya pensaba que se la iban a cortar, tuve que pedir prestado para bajar a la cabecera y ahí me lo atendió uno particular...” (Alicia, 31 años, SJM).

“...Yo sólo voy al centro para que no me quiten Oportunidades, aunque ya se dice que es Seguro Popular... Fui a que me inyectaran y a que me hicieran el Papanicolau, y el doctor me dijo que me tenía que vacunar y que si no aceptaba no me daba consulta. Al final sí me metí al consultorio, me desabotoné la blusa y él me alzó la blusa y me comenzó a manosear los pechos. Le reclamé, pero él me dijo que solo me estaba revisando y que también me bajara el pantalón; me lo bajé y él se empezó a reír. Yo creo que no nos deben tratar así y no es la primera vez que me pasa” (Azucena, 37 años, SJM).

Asimismo, las mujeres que participaron en los talleres de ambas comunidades apuntaron que las becas que reciben sus hijos e hijas para asistir a la escuela (otro compromiso-obligado de Oportunidades) son buenas, pero no les alcanza para cubrir los gastos que se requieren para que sus hijos-as cumplan con las tareas, útiles, uniformes, zapatos, eventos académicos

their whole family. On the other hand, the quality of the services is bad with regard to what they are promised, and they do respond to their obligations. There is a lack of doctors; they have their consult and leave with a prescription, but they are not given medications. They are transferred to other clinics of better quality, sometimes private, to have specific studies done, and the costs for transportation and the studies are inconceivable for the families, etc.

“... If we are already sick, when we go, please don't leave us in the back because we have to go at five in the morning for a pass and there are even times when we don't get there on time; I say that if we get there, they should look at us, find out what's wrong, attend to us as we arrive, because they give us early appointments and then we don't find the doctor there. I went to the health clinic eight days ago and there was a lady who was very sick. Because they were under supervision, they didn't attend to anyone and I could see how she was leaning on her husband; they didn't see her until she fell to the ground. I'm of the opinion that they should have at least come out to check whether she was really sick, but they didn't.” (Mariana, 38 years, SMN).

“... The doctors they send to us look very young, I don't even think they are trained. One time I took my son to get a vaccine and the doctor did it wrong, he had a fever for three days and his leg got swollen, I thought they would have to cut it off; I had to ask for a loan to go to the municipal township and I took him to a private doctor's office...” (Alicia, 31 years, SJM).

“... I only go downtown so they don't take Oportunidades from me, although they say it is now Seguro Popular... I went to get an injection and have a Papanicolau test, and the doctor told me I needed a vaccine and that if I didn't get it I would not have the consult. At the end I did go into the office, I unbuttoned my blouse and he lifted it and began to stroke my breasts. I complained about it, but he said that he was only checking me, and that I should also lower my pants; I did and he began to laugh. I think they should not treat us like that, and it's not the first time it happens to me” (Azucena, 37 years, SJM).

Likewise, the women who participated in the workshops from both communities stated that the scholarships that their children receive to attend school (another mandatory commitment to Oportunidades) are good, but they're not enough

y festivales, entre otros. "... parece que la directora y las maestras ya saben cuándo llega el pago de Oportunidades, porque ese día ya se comienza la pedidera, que para construir un aula, que para pagar una comida al supervisor, que para pintar bancas, ..." (Flor, 35 años, SMN). "... Les piden tareas de internet y aquí no hay a dónde ir a hacerlas ni tenemos computadora y a veces no hay luz, mis hijos se la pasan en la otra comunidad toda la tarde y luego llegan noche, está muy lejos y tienen que pagar pasaje... así, la beca no les alcanza para nada... Sería necesario que pusieran maestros capacitados y con vocación, ya que últimamente parece interesarles el día de la quinceña..." (Estela, 43 años, SJM). Esta última reflexión fue ampliamente socializada por las mujeres de las dos comunidades.

Como se aprecia en los testimonios recopilados de los dos grupos focales, los recursos que reciben por parte de los programas satisfacen las necesidades que ellas pensaban les correspondían. No obstante, la experiencia que han tenido como beneficiarias de los distintos programas les ha dado un espacio de reflexión individual, dando lugar a una cierta conciencia que les permita redefinir necesidades sentidas e insatisfechas. Se puede decir que se van transmitiendo de las paredes del contenedor, pese a que se trata de las mismas necesidades: alimentación, salud y educación.

### Necesidades fugitivas

A partir de las relaciones que han establecido las mujeres pobres con el Estado a través de estos programas, de alguna manera y a cuenta gotas se va creando una conciencia individual, según la experiencia de cada una de ellas, y una conciencia colectiva que comparten en diferentes niveles de realidad. Darse cuenta de esas relaciones regidas por el sistema patriarcal crea la oportunidad de reconocer otras necesidades que se escapan eventualmente del contenedor.

"...Pues yo creo que tengo las mismas posibilidades que los demás porque también tengo voz. Sé escribir, lo que me falta es tener confianza en mí, tener la decisión de saber expresarme y decir lo que siento sin temor de pensar en el qué dirán; valorarme como mujer porque siendo mujer también tengo la misma oportunidad. Lo que me falta también es preparación, no tuve mucho estudio..." (Flor, 35 años, SJM).

to cover the expenses required for their children to comply with the homework, supplies, uniforms, shoes, academic events and festivals, among others. "... it seems like the principal and the teachers already know when we get the Oportunidades payment because that day they begin asking, whether to build a classroom, to pay for a party for the supervisor, to paint the seats..." (Flor, 35 years, SMN). "... They ask them to bring homework from Internet and here there are no places to do them, and we don't have computers and sometimes not even electricity; my children spend all afternoon at another community and then they come home late, it is very far and they have to pay for transportation... so, the scholarship is not enough for anything... It would be necessary for there to be trained teachers with a vocation, since lately they seem to be interested only during paydays..." (Estela, 43 years, SJM). This last reflection was widely socialized by the women from both communities.

As can be appreciated in the testimonies gathered by the two focal groups, the resources they received from the programs satisfy the needs that they thought corresponded to them. However, the experience they have had as beneficiaries from the different programs has given them a space for individual reflection, giving place to a certain conscience that allows them to redefine the needs felt and not satisfied. It can be said that these are transfused from the walls of the container, although they are the same needs: food, health and education.

### Fugitive needs

Stemming from the relationships that poor women have established with the State through these programs, somehow and very gradually an individual conscience is developed, based on each one's experience, as well as a collective conscience that they share in different levels of reality. Becoming aware of these relationships ruled by the patriarchal system creates the opportunity to recognize other needs that occasionally escape from the container.

"... Well, I think I have the same possibilities than the others because I also have a voice. I know how to write, what I'm lacking is self-confidence, being decisive to know how to express myself and say what I feel without fear of thinking of what others will say; to value myself as a woman because being



Estas necesidades escapan a la clasificación básica sobre la que el Estado incide directamente (salud, alimentación, empleo, educación) y se puede inferir que surgen de los cambios socioculturales consecuentes del proceso de globalización, de las interconexiones con estos procesos a través del acceso a nuevas tecnologías de comunicación e información, de los discursos implícitos en los programas sobre equidad de género y derechos de las mujeres, de las migraciones masculinas, y a su contacto cada vez más constante con el avance de la urbanidad.

“...A mí me gustaría tener un empleo, un transporte seguro, contar con un oculista, dentista, psicólogo, camión de basura que pase al menos una vez a la semana, pero constantemente, un mejor ambiente y un lugar para hacer ejercicio y poder ir a clases de zumba, baile y danza...” (Josefina, 38 años, SJM).

Después de los talleres ellas lograron identificar necesidades femeninas, las cuales los gobiernos podrían satisfacer. Por ejemplo, colocaron, en orden de prioridad: acceder a un empleo remunerado en la comunidad o en la cercanía para poder atender el hogar y cuidar sus hijos-as; garantizar un transporte seguro y digno y; contar con servicios de infraestructura básica de calidad que facilite sus trabajos domésticos y de seguridad, como lo sería el alumbrado público y la recolección de basura, etcétera. Finalmente, otras necesidades se fugan a partir de los mismos discursos que se reproducen en los medios de comunicación; tal es el caso del acceso a prestaciones sociales que reconozcan el trabajo cotidiano que ellas hacen, tanto en el espacio doméstico como en el campo.

Un último tema que se debatió en los talleres fue el deterioro de sus estados generales de salud, debido a los cambios alimenticios de los últimos años. Al respecto, ellas reconsideraron que el maíz nativo, el cual se ha venido dejando de producir porque es más fácil comprar alimentos procesados, debería ser rescatado no sólo para preservarlo, sino para darle el lugar que merece en la dieta cotidiana y así mejorar la salud que antes tenían sus madres, padres, abuelos y abuelas. Pero, en definitiva, ninguna de las menores de 40 años de edad quería retomar esas horas arduas de trabajo frente al metate; de ahí que reflexionaron en cuanto a la urgencia de redefinir su papel como responsables de la alimentación y como agentes claves de la preservación de esos maíces.

a woman I also have the same opportunity. What I’m also lacking is preparation; I didn’t have much study...” (Flor, 35 years, SJM).

These needs escape the basic classification about what the State influences directly (health, diet, employment, education) and it can be inferred that sociocultural changes arise as consequence of the globalization process, their interconnections with these processes through access to new communication and information technologies, the implicit discourses in programs regarding gender equity and women’s rights, masculine migration, and their increasingly more constant contact with the advance of urbanity.

“... I would like to have a job, safe transportation, to have an eye doctor, dentist, psychologist, a garbage truck that comes by at least once a week, but constantly, a better environment and a place to exercise and go to Zumba and dance classes...” (Josefina, 38 years, SJM).

After the workshops, they managed to identify feminine needs, which the governments could satisfy. For example, they placed, in order of importance: having access to a paid job in the community or in the proximity to be able to tend to the household and take care of their children; guaranteeing safe and respectable transport; and, having quality basic services for infrastructure that facilitates their domestic and safety tasks, such as public lighting and garbage collection, etc. Finally, other needs escape from the same discourses that are reproduced in communication media; such is the case of access to social benefits that recognize the daily work that they perform, both in the domestic space and in the field.

A last issue that was debated in the workshops was the deterioration of their general state of health, due to dietary changes in recent years. In this regard, they reconsidered that the native maize, which has ceased to be produced because it is easier to purchase processed foods, should be rescued not only to preserve it but also to give it the place it deserved in the daily diet and, thus, improve the health that their mothers, fathers and grandparents had before. However, definitely, none of the women younger than 40 years of age would want to take up again those hard hours of work at the *metate*; thus, they reflected upon the urgency of redefining their role as those responsible for the diet and as key agents for the conservation of the maize.

## CONCLUSIONES

A las necesidades femeninas identificadas y expresadas por las mujeres rurales que participaron en este estudio se les puede llamar fugitivas porque fueron definidas fuera del contenedor de la política social, gracias al resultado de un ejercicio de reflexión crítica de su condición. Ciertamente, para que ello sucediera se requirió de una intervención guiada a través de un taller; sin embargo, este ejercicio nos permitió valorar la capacidad que las mujeres tienen para desarrollar mayor conciencia de su condición de género y articular la expresión de sus propias necesidades. Aún las necesidades básicas toman una perspectiva diferente a la definida por el Estado. De este modo, las mujeres vieron el potencial de redefinirse como sujetos sociales, no sólo cuando expresaron esas necesidades sino del resultado de la conjugación de la gama de conocimientos que han adquirido con sus nuevas auto-acepciones en el contexto social inmediato y el más amplio.

Vistas desde una perspectiva de género, estas necesidades fugitivas pueden tomarse como una respuesta para disminuir las desigualdades entre hombres y mujeres, sobre todo en contextos donde los cambios afectan negativamente la vida de las mujeres del medio rural.

El debate sobre el papel del Estado para garantizar la seguridad social puede también tomar otra dirección al reconocer e identificar los pequeños puntos de fuga, específicos para cada contexto socio-cultural, que de alguna manera logran desestabilizar este sistema de contención impuesto por el sistema patriarcal-capitalista y que permite a las necesidades rebasar al “Estado-Tapa”. Es posible entonces que el reconocimiento de estas necesidades por parte del Estado propicie cierta negociación con las mujeres rurales.

## NOTAS

<sup>1</sup>Este estudio forma parte del proyecto de investigación “El maíz mesoamericano y sus escenarios de desarrollo local” Financiado por el fondo SEP-CONACyT de Ciencia Básica con el fondo 2009/130947.

◆ This study is part of the research project “Mesoamerican maize and its local development scenarios” (*El maíz mesoamericano y sus escenarios de desarrollo local*), financed by the fund SEP-CONACyT de Ciencia Básica with number 2009/130947.

## CONCLUSIONS

The feminine needs identified and expressed by the rural women who participated in this study can be called fugitive because they were defined outside the container of the social policy, as a result of an exercise of critical reflection of their condition. Certainly, in order for this to happen an intervention was required, guided through a workshop; however, this exercise allowed us to value the capacity that women have to develop a greater awareness of their gender condition and articulate the expression of their own needs. Even basic needs take on a different perspective than the one defined by the State. Thus, women saw the potential of redefining themselves as social subjects, not only when they expressed those needs but as a result from the conjunction of the range of knowledge they have acquired with their new self-meanings within the immediate social context and the broader one.

Seen from a gender perspective, these fugitive needs can be viewed as a response to decrease the inequalities between men and women, particularly within contexts where changes affect negatively the lives of women in the rural environment.

The debate about the role of the State to guarantee social security can also take a different direction when recognizing and identifying the small escape points, specific to each sociocultural context, which somehow manage to destabilize this contention system imposed by the patriarchal-capitalist system and which allow the needs to overflow the “State-lid”. It is possible, then, that the recognition of these needs by the State could promote a negotiation with rural women.

- End of the English version -

<sup>2</sup>Comisión Económica para América Latina y el Caribe. ◆ *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*.

<sup>3</sup>Programa de Educación Salud y Alimentación. ◆ *Programa de Educación Salud y Alimentación*.

<sup>4</sup>Existen precedentes de estos programas en el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL, que puso especial énfasis en las necesidades de las comunidades marginadas, dando prioridad a la educación y a la participación comunitaria (Arzate, 2005). Dentro del mismo programa la atención a las mujeres se dio

mediante "Mujeres en solidaridad", este programa buscaba desarrollar las capacidades de las mujeres pobres para tener más oportunidades de acceso a empleos remunerados que les permitieran solventar las necesidades básicas de sus familias (Sánchez, 2008). ♦ There is precedent of these programs in the National Solidarity Program (*Programa Nacional de Solidaridad*, PRONASOL), which placed special emphasis on the needs of marginal communities, with the priority of education and community participation (Arzate, 2005). Within the same program, attention to women was provided through "Women in solidarity" (*Mujeres en solidaridad*); this program sought to develop the capacities of poor women to have more opportunities in gaining access to paid jobs that would allow them to provide for the basic needs of their families (Sánchez, 2008).

<sup>5</sup>Consejo Nacional de Evaluación. ♦ *Consejo Nacional de Evaluación*.

<sup>6</sup>Con el gobierno de Salinas (1988, 1994) se retiran el precio de garantía de granos básicos, subsidios a la producción (semillas, fertilizantes y combustibles) y apoyo a la comercialización (Merino, 2009). ♦ With the Salinas government (1988-1994), the guaranteed price for basic grains was eliminated, as well as subsidies to production (seeds, fertilizers and fuels), and supports for commercialization (Merino, 2009).

<sup>7</sup>Se trata del modelo de asistencia social, en el que los individuos tienen que demostrar que están en situación de necesidad para tener derecho a la asistencia social (Andersen, 1993). ♦ This is the social assistance model, where individuals have to prove that they are in a situation of need to have the right to social assistance (Andersen, 1993).

<sup>8</sup>El concepto del "contenedor" (*container*) ha sido usado por Taylor (1994); usa el término para definir al Estado como un contenedor social con la obligación de regular las relaciones sociales y de proveer bienestar. Por otro lado, Kearney (1996) lo usa para explicar cómo las características sociales económicas, culturales y políticas de los campesinos son vertidas en él, delimitando así las definiciones y debates sobre los campesinos, limitando los alcances del concepto en un mundo rápidamente cambiante. ♦ The concept of "container" has been used by Taylor (1994); he uses the term to define the State as a social container with the obligation to regulate social relationships and to provide welfare. On the other hand, Kearney (1996) uses it to explain how the social, eco-

nomic, cultural and political characteristics of peasants are poured into it, thus limiting the definitions and debates about peasants, restricting the reach of the concept in a rapidly changing world.

<sup>9</sup>Este trabajo corresponde a un estudio más amplio en el marco de la tesis doctoral "Las intervenciones del Estado en el Desarrollo de las mujeres rurales mexiquenses: un análisis desde las necesidades femeninas" Doctorado en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales de la Universidad Autónoma del Estado de México. ♦ This study corresponds to a broader study within the framework of the PhD thesis, "State interventions in the development of Estado de México's rural women: an analysis from feminine needs" (*Las intervenciones del Estado en el desarrollo de las mujeres rurales mexiquenses: un análisis desde las necesidades femeninas*), PhD in Agricultural, Livestock and Natural Resource Sciences from Universidad Autónoma del Estado de México.

<sup>10</sup>Este taller fue proporcionado por la Lic. Karla Langle de la Asociación Civil Mujeres Abrazando a México; se realizó durante cuatro sesiones, una cada 8 o 15 días, según la disponibilidad de los grupos, entre abril y junio de 2011. ♦ This workshop was facilitated by Lic. Karla Langle from the Women Embracing Mexico Civil Association (*Asociación Civil Mujeres Abrazando a México*); it was carried out in four sessions, one every 8 or 15 days, depending on the availability of the groups, between April and June in 2011.

<sup>11</sup>Las mujeres entrevistadas fueron seleccionadas por su disponibilidad para responder la entrevista. ♦ The women interviewed were selected because of their availability to respond to the interview.

<sup>12</sup>Es una iniciativa social cuyo objetivo es contribuir a erradicar la desnutrición infantil en México a través de la entrega de un paquete nutricional, vigilancia y educación: <https://www.unkilodeayuda.org.mx>. ♦ It is a social initiative whose objective is to contribute to eradicate child malnutrition in México through the delivery of a nutritional package, vigilance and education: <https://www.unkilodeayuda.org.mx>.

<sup>13</sup>Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria, que tiene como propósito fomentar el bien común de los individuos en sus comunidades rurales, en alianza con la FAO y la SAGARPA: <https://www.pesa.org.mx>. ♦ Strategic Project on Food Security (*Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria*), which has the purpose of fostering the welfare of individuals in

their rural communities, in Alliance with the FAO and SAGARPA: <https://www.pesa.org.mx>.

<sup>14</sup>Su objetivo es a la ampliación de los esquemas de seguridad social universal para las personas adultas mayores mediante la entrega de apoyos económicos y de protección social a personas de 65 años en adelante que no reciben ingresos por concepto de pago de jubilación o pensión de tipo contributivo (Ibíd.). ♦ Its objective is the broadening of universal social security schemes for the elderly, through the delivery of economic support and social protection to people 65 years old and older who do not have income from retirement or contributive pension (Ibíd.).

<sup>15</sup>Entendemos por periurbanización la “extensión continua de la ciudad y la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean (Ávila, 2009). ♦ We understand as the process of peri-urbanization, “the continuous expansion of the city and the gradual absorption of rural spaces that surround it” (Ávila, 2009).

<sup>16</sup>Es necesario acotar que en esta comunidad han proliferado los conjuntos residenciales, lo que implica el aumento masivo de hogares que no tienen relación con las actividades económico-sociales de Nativitas. ♦ It is necessary to specify that in this community there has been a proliferation of residential complexes, which entails a massive increase in households that do not have a relation with the economic-social activities in Nativitas.

<sup>17</sup>Programa de abasto social de leche, a cargo de LICONSA S. A. de C. V., cuyo objetivo es dotar de leche a los beneficiarios de acuerdo con el número de beneficiarios por familia (SEDESOL, 2014). ♦ Program for social supply of milk, by LICONSA S. A. de C. V., whose objective is to distribute milk to the beneficiaries according to the number of beneficiaries per family (SEDESOL, 2014).

<sup>18</sup>Por razones de privacidad hemos cambiado los nombres de las mujeres entrevistadas. ♦ For privacy reasons, we have changed the names of the women interviewed.

## LITERATURA CITADA

Andersen, Gösta Esping. 1993. Los tres mundos del Estado del bienestar. Ediciones, Alfons el Magnanin. Valencia.  
 Arriagada, Irma. 2002. Cambios y desigualdad en las familias Latinoamericanas. *In: Revista de la CEPAL*, Núm. 77. pp: 143-16.  
 Arzate, Jorge. 2005. Elementos para construir una teoría de la equidad de géneros. El caso de la política de la lucha contra

la pobreza en México. *In: Ivonne Vizcarra (coord). Género y Poder: diferentes experiencias, mismas preocupaciones. Universidad Autónoma del Estado de México. pp: 205-222.*  
 Ávila, Héctor. 2009. Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *In: Revista de estudios agrarios* 41. México.  
 Berdegú, Julio, y Alexander Shejtman. 2008. La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural. Documento de Trabajo N° 1. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago. Chile.  
 Bonifacio, Elvira et al. Calidad pozolera en colectas de maíz cahuacintle. *En: Revista Fitotecnica Mexicana* 28.3. Pp. 253-260. México, 2005.  
 CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe). Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe; 2010-2012.  
 CONEVAL (Consejo Nacional para la Evaluación de la Política para el Desarrollo Social). 2010. Pobreza y rezago social 2010. Estado de México. *In: <http://www.coneval.gob.mx/>*. Consultado en junio de 2013.  
 CONEVAL (Consejo Nacional para la Evaluación de la Política para el Desarrollo Social). 2011. Glosario medición de la pobreza. Disponible en <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>. Consultado en noviembre de 2011.  
 Danani, Claudia. 2008. América Latina luego del mito del progreso neoliberal: las políticas sociales y el problema de la desigualdad. *In: Ciências Sociais Unisinos*, Núm.44, Vol.1. pp: 39-48.  
 Del Tronco, José. 2008. ¿Políticas pro género o sesgo sexista de la Política Social? Feminización de beneficiarios y autonomía de la mujer en América Latina. *In: Gisela Zarembreg (coord) Políticas sociales y género. Tomo II Los problemas sociales y metodológicos. pp: 173-222.*  
 Dieterlen, Paulette. 2001. Derechos, necesidades básicas y obligación institucional. CLACSO. Argentina.  
 Espinosa, Gisela. 2011. Feminización de lo rural y políticas públicas. Nuevas realidades y viejas políticas. *En: Federico Novelo (coord) La UAM ante la sucesión presidencial. Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno. mc editores. pp: 449-475.*  
 Feijóo, María del Carmen. 2008. Las Políticas de Género en América latina. ¿Es posible vincularlas a la cohesión social? *In: Judith Astelarra (coord). Pacto entre géneros y Políticas Públicas. Género y cohesión social. Instituto de la mujer (Ministerio de Igualdad). España. pp: 104-114.*  
 Franzoni, Juliana, y Koen Voorend. 2009. Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina. ¿Una cosa lleva a la otra? Cuaderno de trabajo No. 37, Fundación Carolina, España.  
 Fraser, Nancy. 1991. La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *In: Debate feminista*, 1991, Vol. 3, pp: 3-40.  
 Gobierno del Estado de México. 2014. Compromiso con emprendedoras. *In: <http://www.edomex.gob.mx/emprendedor/docs/CompEmp02.pdf>*. Consultado en febrero de 2014.  
 Gobierno del Estado de México. Mujeres Trabajadoras Comprometidas. *In: [http://transparencia.edomex.gob.mx/cemybs/html/padrones\\_ben/FICHA\\_PADRON\\_MTC\\_2011.pdf](http://transparencia.edomex.gob.mx/cemybs/html/padrones_ben/FICHA_PADRON_MTC_2011.pdf)*. Consultado en febrero de 2014.

- Heler, Mario. 2010. Introducción. *In*: Martín Gallego, Jorge Casas, y Mario Heler (comp) *Lógicas de las necesidades: La categoría de necesidades en las investigaciones e intervenciones sociales*. Ed. Espacio Editorial. Argentina.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 2002. XII Censo General de Población y Vivienda. México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 2010. XIII Censo General de Población y Vivienda. México.
- Kearney, Michael. 1996. *Reconceptualizing the peasantry: anthropology in global perspective*. Westview Press, Inc.
- Merino, Mauricio. 2009. Los programas de subsidios al campo: las razones y las sinrazones de una política mal diseñada. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Molyneux, Maxine. 2007. La quimera del éxito. *In*: [https://130.241.16.4/bitstream/2077/9983/1/haina\\_6\\_molyneux.pdf](https://130.241.16.4/bitstream/2077/9983/1/haina_6_molyneux.pdf). Consultado en marzo de 2013.
- Moreno, Mayra, Alejandra Benitez, Cristina Chávez, e Ivonne Vizcarra. 2013. El grupo de alimentos maíz en la dieta de hogares productores de maíces nativos en dos comunidades del centro de México. *In*: *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*.
- Moser, Caroline. 1998. Planificación de género. Objetivos y obstáculos. *In*: *Género en el Estado*, estado del género, Núm. 27.
- Sánchez, Cristina. 2008. Las políticas públicas con perspectiva de género: ¿Moda, asistencia social o política social para lograr la equidad? *In*: Silvia Bolos (coord), *Mujeres y espacio público: construcción y ejercicio de la ciudadanía*. México. pp: 215-245.
- SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social). Programas sociales. Disponible en: [http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programas\\_Sociales](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programas_Sociales). Consultado en febrero de 2014.
- SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social). Padrón de beneficiarios. Disponible en: [http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programas\\_Sociales](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programas_Sociales). Consultado en febrero de 2014.
- Taylor, Peter. 1994. The modern world-system. Reino Unido. pp: 151-162.
- Vázquez, Verónica, Nayma Cárcamo, y Neftalí Hernández. 2012. Entre el cargo, la maternidad y la doble jornada: Presidentas municipales de Oaxaca. *In*: *Perfiles latinoamericanos*. FLACSO. Vol. 20, Núm. 39. pp: 31-57.
- Vizcarra, Ivonne. 2002. Social Welfare of the 1990's in Mexico. The Case of Marginal Families in the Mazahua Region. *In*: *Anthropologica Canadá*, Vol. XLIV. Canadá. pp: 209-222.
- Vizcarra, Ivonne, y Nadia Marín. 2006. Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua. *In*: *Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 40. Vol.13. México. pp: 39-67.
- Vizcarra, Ivonne. 2012. Políticas sociales y violencia estructural en la vida cotidiana de las mujeres mazahuas. *In*: Susana Ortale y Rocío Enríquez (coords). *Política Social en América Latina y Género*. ITESO. México. pp: 27-56.
- Vizcarra, Ivonne, y Humberto Thomé. 2014. La construcción de los sistemas agroalimentarios complejos (caso maíz). *In*: Patricia Gascón, Ma. Del Rosario Guerra e Ivonne Vizcarra (coords), *Reflexiones en torno a la complejidad y la transdisciplina*. UAM-X. México. pp: 165-184.
- Vizcarra, Ivonne (comp). 2014. La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos. Plaza y Valdés. México.
- Zapata, Emma. 2005. Cambios en el sector agropecuario y los proyectos de las mujeres rurales. *In*: Emma Zapata, y Josefina López (coords). *La integración económica de las mujeres rurales: un enfoque de género*. Secretaría de la Reforma Agraria. Programa de la mujer en el sector agrario. México.